

## Conmemorativa del CXVI Aniversario de la Academia Nacional de Medicina

# Discurso de Orden: El pensamiento médico peruano en el tránsito entre la Colonia y la República

---

Dr. Oswaldo Salaverry García

---

Es un altísimo honor que la generosidad de los distinguidos académicos me permita ocupar hoy, momentáneamente, esta tribuna por la que han desfilado los más preclaros representantes de la ciencia y el pensamiento médico peruano. Mi enorme atrevimiento al dirigirme a la docta corporación sólo se compara con la osadía de mi pretensión, pues he escogido como tema de mi disertación el pensamiento médico, tema ya de por suyo, complejo y difícil, pero al que aún no la dificultad de pretender ocuparme de él en un período que es tal vez el más estudiado de nuestra historia: la emancipación.

Tal vez debería intentar justificar la elección del tema vinculándolo con la escasez de trabajos sobre la época o sobre los médicos del período, pero no es posible. Si excluimos la enorme literatura que ha generado nuestro héroe civil Daniel Alcides Carrión, es sin duda Hipólito Unanue, el prócer de la independencia, el personaje que más ha atraído el interés de los historiadores médicos; y en el caso de los historiadores generales, las obras que se le dedican sobrepasan largamente las dedicadas al propio Carrión. La elección del tema, no es pues consecuencia de la escasez, sino más bien de la abundancia, pero de una abundancia centrada en demostrar la coherencia impoluta, la homogénea y permanente fidelidad de la clase médica a la independencia. Esta versión del aporte médico a la independencia estuvo orientada a consolidar al gremio médico como grupo opinante y coherente durante el período republicano, con un pasado contributivo a la corriente emancipadora y constructora del republicanismo. Esta visión, sin embargo, a la luz del análisis que hemos realizado no es exacta. El pensamiento médico ilustrado peruano no fue partidario de la revolución, por el contrario tuvo una actitud política conservadora, connatural con su propia esencia ilustrada. El destino que finalmente tuvieron

sus aportes al pensamiento político general y a la causa de la independencia fueron totalmente indeseados.

Permítanme pues tratar de:

### EL PENSAMIENTO MÉDICO ENTRE EL VIRREINATO Y LA REPÚBLICA

#### Introducción

El pensamiento médico peruano es un tema inexplicablemente postergado de la historiografía médica nacional; nuestros historiadores han optado por la historia de índole biográfica, rescatando la hazaña individual o el aporte precursor, cuando no el relato de una vida dedicada a la ciencia. El recuento de las obras publicadas y un breve encomio de las mismas suele ser toda la aproximación a lo que podría ser el material para identificar, a través de las obras producidas, ese sustrato intelectual colectivo que podemos definir como el pensamiento médico.

Esta apreciación que se puede aplicar a cualquier período de nuestra historia médica, es particularmente gravitante cuando nos acercamos a ese lapso de tiempo entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX cuando el continente entero, como consecuencia de los grandes cambios ocurridos en Europa, inicia ese complejo proceso que finalmente nos condujo a la conformación de repúblicas independientes.

El aporte médico a la independencia del Perú ha sido objeto de varias aproximaciones, siendo con seguridad la más destacada la de Lastres con su libro «La cultura peruana y la obra de los médicos en la emancipación». Otro trabajo de menor caladura pero también con pretensiones totalizadoras es el de Jorge Arias Schreiber «Los médicos en la independencia del Perú». Ambos trabajos, pero con clara predominancia del de Lastres, inauguran una visión

que pretende fundamentar la raíz republicana del pensamiento médico peruano desde antes de la república. Otros trabajos menores, y ya incorporados en la tradición iniciada, se circunscriben a la figura y actuación de Hipólito Unanue, sin duda personaje clave enclavado entre dos mundos, el colonial y la naciente república y que grafica el tránsito difícil y complejo entre dos épocas.

Intentaremos en las siguientes páginas desarrollar una tesis central, a saber, que el pensamiento de los médicos ilustrados criollos, fue de carácter fundamentalmente fidelista y reformista y que no podía ser de otro modo. Que este pensamiento fue factor decisivo para la evolución desde el fidelismo de los otros criollos ilustrados hacia un liberalismo que derivó en separatismo; y que este último resultado fue totalmente inesperado e indeseado por los principales representantes del pensamiento médico ilustrado local.

Para tratar de demostrar estas tesis deberemos remontarnos, en primer lugar a las ideas médicas imperantes en la Europa del XVIII., luego bosquejar su expresión en la España imperial de la época, para luego, acercándonos a nuestra América, ver sucesivamente como se conformó nuestra ilustración médica y reseñar algunas de sus características.

Es pertinente indicar que el pensamiento médico ilustrado criollo adquirió su peculiaridad, a diferencia de lo ocurrido en otras regiones, a partir de algunas pocas influencias decisivas y una aguda controversia o polémica; todo naturalmente en el marco de dependencia de una metrópoli que, como acertadamente se ha indicado, era a su vez colonia, desde la perspectiva cultural y científica, de los otros países europeos, en particular Francia e Inglaterra.

## EL PENSAMIENTO MÉDICO EUROPEO

La revolución científica es un producto del siglo XVII; no del XVIII. La convicción del papel de la ciencia como constructora del dominio del hombre sobre la naturaleza es un concepto que le debemos a Francis Bacon de Verulam (1561-1626), quien sin ser un científico propuso el primer método para extraer del mundo físico las leyes que lo gobiernan: el método inductivo, que consiste en acumular con la mayor fidelidad posible el mayor número de hechos para luego someterlos al veredicto de las tres «Tabulae». René Descartes (1596-1650) tan convencido como Bacon del valor de la ciencia para entronizar al hombre sobre la naturaleza, creyó encontrar en el método deductivo, que tan buenos resultados le rendía en las

matemáticas, el método para deducir las leyes de la naturaleza. Postergó el valor de la experiencia limitándola al rol de escoger entre diversos modelos deducidos racionalmente.

La combinación de ambas propuestas metodológicas sería la que configuraría el método científico en su versión moderna, en la síntesis que se representa adecuadamente por Galileo: La razón actúa sobre la experiencia, que ya no necesita ser abundante, puede bastar con una observación afortunada, bajo la forma de una hipótesis, la que por definición es un acto creativo, y así, despojándola de todos los factores distorsionadores, la hipótesis explicativa puede ser sometida al experimento. Este no es sino una contrastación entre los resultados predichos matemáticamente por la hipótesis, y los que se observan experimentalmente. La síntesis del método científico se ha realizado.

Las consecuencias de este desarrollo metodológico científico tendrían un efecto extraordinario, dando lugar a la revolución científica de la cual somos todos herederos. Su expresión más evidente es la síntesis newtoniana (1642-1727) que reunió en un solo conjunto de principios y leyes, las tres leyes de la mecánica, la explicación de prácticamente todos los fenómenos físicos entonces conocidos. No menos significativos son otros hitos como el concepto de gas por van Helmont y la superación de doctrina de los cuatro elementos por Robert Boyle.

En lo que se refiere a las ciencias naturales, Malpighi describe a mitad del siglo XVIII, los «utriculi seu saculi» que, también descritos por Robert Hooke y bautizados por él como «cellulae» inician el largo camino hacia la teoría celular de la composición de los seres vivos. Harvey (1578-1657) al descubrir la circulación de la sangre mina las bases de la fisiología galénica, preparando así el camino para el moderno concepto de especie morbosa de Thomas Sydenham (1624-1689), quien basándose en su exigencia de una extensiva experiencia clínica como requisito para ejercer la medicina plantea como reto de la medicina la clasificación de las enfermedades en «especies morbosas».

*Dice Sydenham:*

«Conviene, en primer lugar, reducir todas las enfermedades a especies ciertas y determinadas enteramente con la misma exactitud con que vemos que hacen los escritores de Botánica en sus Fitologías».

*Esta medicina «more botánico» es el golpe de gracia para los conceptos galénicos, que aunque seguirán siendo utilizados ampliamente en el siglo XVIII y en su terminología*

*se los siga encontrando incluso en el XIX, ya nunca más podrán constituirse en una explicación coherente y holística de la patología.*

*Pero, ¿En qué consiste la novedad y modernidad del aporte de Sydenham?, ¿Qué entiende por enfermedad y que por especie morbosa? Recordemos que hasta entonces, siguiendo a Galeno se consideraba el proceso morboso como un fenómeno pasivo, un «pathos», pero Sydenham dirá:*

«La enfermedad no es otra cosa que un esfuerzo de la naturaleza por exterminar la materia morbífica, procurando con todas sus fuerzas la salud del enfermo».

*Pasa así la enfermedad, de proceso pasivo a activo, un proceso que el médico puede conocer a través de su reducción a especies morbosas. Y ¿Qué es esa especie morbosa?; recurramos nuevamente a Sydenham quien nos dice:*

«La descripción idónea de una especie morbosa requerirá, por consiguiente que después de haber observado minuciosamente muchos casos individuales parecidos, el médico discierna los síntomas que se presentan en todos ellos de los que varían con la edad, el sexo, el temperamento y la medicación, o dependen de un eventual capricho de la naturaleza»

Sydenham, en palabras de Laín Entralgo, «corporiza» la enfermedad que de accidente pasa a ente.

Culminado el siglo XVII, el estado de la medicina, con todas las rupturas anteriores, era muy confuso, las viejas teorías galénicas ya no representaban una imagen globalizadora de la fisiología y la patología, pero sin embargo, a falta de un esquema organizador que la reemplazara, diversos médicos se inclinaban por la perspectiva iatroquímica o paracelsiana, otros por la iatromecánica, algunos continuaban fieles al esquema galénico y muchos otros a diversas versiones del galenismo como la árabe o el empirismo. Esta confusión tendría término con los tres grandes sistemáticos que enmarcan el siglo XVIII. Aunque ya estaban dadas las bases para una medicina realmente moderna, fue necesario el genio integrador y sistemático de Hermann Boerhaave, (1668-1783), Friedrich Hoffmann y Georg Stahl para que se conformara el marco de una moderna y sistemática medicina. El primero, Boerhaave aportó el actual esquema de la historia clínica, que incluye antecedentes, examen del paciente, discusión del diagnóstico, pronóstico y tratamiento, añadiendo, cuando fuera necesario, la necropsia. Sin embargo su mayor aporte fue sin duda establecer como modelo de enseñanza médica la enseñanza clínica, al lado del paciente, modelo hasta hoy vigente.

Georg Stahl (1659-1734) y Friedrich Hoffmann (1660-1742) continuaron la obra sistemática de Boerhaave pero

desde perspectivas en muchos casos opuestas. Stahl fue el autor de la teoría del flogisto, que pese al juicio lapidario de algunos que señalan el retraso que causó a la química, fue sin embargo, en su época y circunstancia un avance significativo con respecto a las propiedades atribuidas a los elementos. Ya no se consideró la doctrina de los cuatro elementos que atribuía a las sustancias combustibles una mayor proporción del elemento fuego. Decidido vitalista, no fue muy afecto a la anatomía a la cual consideraba casi innecesaria pues en su concepción fisiológica, si bien el cuerpo humano puede en lo aparente semejar una máquina, en lo vital necesita de una fuerza que lo impulse y esta no se puede encontrar en la materialidad corporal.

Hoffmann, polo casi opuesto, consideraba completamente disociados el cuerpo y el «alma» dejando claro que todos los hechos del cuerpo ocurren mecánicamente por lo cual la composición del cuerpo y su estructura es fundamental.

*Hemos revisado con cierta extensión el pensamiento médico europeo durante el siglo XVIII, porque nos corresponde, en ese juego de aproximaciones sucesivas que hemos planteado para describir el pensamiento médico peruano, revisar como estas novedades fisiológicas y patológicas llegaron primero a la metrópoli y luego a nuestras costas.*

## EL PENSAMIENTO MÉDICO PENINSULAR

España había participado activamente en el movimiento renacentista, su situación de gran potencia, aunque frágil, era indudable, por lo que tanto en el aspecto científico como en el médico en general, se mantenía al nivel de los otros países europeos hasta el término del renacimiento; pero luego, una de las consecuencias de la apertura del renacimiento, cambió drásticamente el panorama. En efecto, el luteranismo primero, el calvinismo luego y al poco diversas iglesias nacionales y protestantes en general causaron una reacción drástica y de largas consecuencias de la corte española. El Emperador Felipe II. Fervoroso y auténtico devoto quiso contener la influencia francesa e inglesa y tomó diversas disposiciones que restringieron el libre arribo de personas a España, extremó las restricciones contra judíos añadiendo prohibiciones por motivos religiosos a cualquier practicante de otra denominación cristiana. La censura a los periódicos, la incorporación al Index de numerosos libros y una política especialmente restrictiva para sus territorios de ultramar encerraron a España y sus dominios en casi una nueva edad media. Como consecuencia de estas medidas España no participó de la revolución científica del XVII, las ideas científicas que se generaron si bien

limitadamente pudieron llegar no encontraban suelo propicio. Las universidades se mantuvieron apegadas a la enseñanza escolástica con enorme predominio de las carreras eclesiásticas y la jurisprudencia.

La medicina española si bien tuvo destacados representantes renacentistas como el Dr. Laguna, entró luego en un marasmo que la alejaba cada vez más de las nuevas corrientes que se desarrollaban en Leyden, Londres o Amberes, sintomáticamente sedes del nueva medicina y del protestantismo.

*Luego del renacimiento el horizonte cultural se desplaza hacia el Barroco, que tiene su propio desarrollo científico, pero España, enclaustrada en si misma sólo da algunos aportes en las artes en el ámbito científicos su declive continúa, sobrevivía en una áurea mediocritas muy distanciada del resto del continente.*

## LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA

La ilustración en España coincide aproximadamente con el cambio de la dinastía imperial. Los Habsburgo se extinguieron y luego de algunas disputas, una nueva dinastía ocupó el trono imperial: Los Borbón, la misma familia que reinaba en Francia; generando un inmediato aggiornamiento de la oscurantista corte madrileña, de súbito ocupada por científicos, artistas y en general un nuevo tipo de cortesano francés o afrancesado. Carlos II y luego Carlos III, más allá de sus méritos personales, bastantes escasos por cierto, representan un cambio notable en la actividad promotora del estado en las ciencias. Se producen las llamadas reformas borbónicas que conducen a profundos cambios en su relación con los hasta entonces denominados territorios de ultramar, y que paulatinamente pasan a ser considerados colonias.

España se enfrentaba a las consecuencias de su errada política de los pasados dos siglos. Mientras que los otros países europeos habían creado una estructura de producción, la península basaba sus ingresos en la exclusividad de comerciar con América pero la presión de los criollos por ocupar nuevos puestos y por

## LA ILUSTRACIÓN CRIOLLA: MODA O DEVOCIÓN CIENTÍFICA

### El flujo de conocimientos: libros y bibliotecas

Es lugar común mencionar que las restricciones inquisitoriales, el index de libros prohibidos y la lejanía de las fuentes editoriales limitó a extremos la afluencia de libros a los territorios americanos, sin embargo los escasos

trabajos dedicados a las bibliotecas particulares de Lima, entre ellos los de Pablo Macera nos muestran otra realidad: Bibliotecas personales comparables y hasta superiores a las peninsulares; un amplio abanico de libros que incluían los imprescindibles libros religiosos pero que estaban bien nutridos también de obras políticas y científicas, muchas de ellas incluidas en el index pero que sin embargo se lucían muy bien en las bibliotecas que se han podido identificar a través de protocolos notariales. ¿Cómo explicar esto?; con la misma explicación por la cual sabemos que todas las mercaderías prohibidas de comerciar como telas y diversos lujos franceses, ingleses y holandeses llegaban a nuestras costas. El mercado colonial peruano era demasiado tentador por los altos precios que alcanzaban las mercaderías prohibidas para que los contrabandistas no hicieran de las suyas. El sistema de aduana y controles virreinales, con cargos subastados por la corona ante su carencia de recursos frescos era el ámbito natural para todas las corrupciones de los que debieran ser los guardianes de las fronteras comerciales.

Están identificadas diversas rutas para la introducción de libros prohibidos, la más simple era simplemente encargarlos a libreros peninsulares que a su vez los conseguían del contrabando transpirenaico o encargándolos a libreros portugueses que a su vez los conseguían de comerciantes ingleses que tenían libre acceso a puertos lusitanos. Una segunda vía era la compra directa en los viajes a Francia y luego su ingreso como equipaje acompañado. Las relaciones de libros así ingresados han podido ser ubicadas en algunos casos e incluyen sorprendentemente a libros del index pero que en la revisión de los examinadores del santo oficio no son decomisados.

Lo cierto es que a diferencia de la península, en el virreinato peruano las condiciones para una revolución provocada por influencias intelectuales estaba muy alejada. Las grandes masas eran indígenas, que para el periodo, luego de haber sido debelada la rebelión de Tupac Amaru no tenían capacidad de realizar una revolución y por otra parte en modo alguno sería bajo la influencia de la revolución francesa o norteamericana.

La ceguera de la administración peninsular se puede evidenciar en una de las medidas tomadas luego de la rebelión de Tupac Amaru II: se prohibió la lectura de los Comentarios Reales, por ensalzar la imagen del Imperio, como si las masas indígenas no fueran analfabetas y reivindicaran el Inca no por lecturas sino por tradiciones que sobrevivían en su cultura.

Las mejores bibliotecas de la época fueron las de Cosme Bueno, valorizada por Hipólito Unanue en 1778 pesos y que contenía 2000 libros; la de Don Miguel Núñez y Rojas que cita Mendiburu, la de don Gaspar de la Fuente (1824) que formó el «célebre salón de los cuatro sietes de la antigua Biblioteca nacional de Lima»; y la del Marqués de Valle Umbroso corresponsal de La Condamine y Feijóo. La de Unanue, que la conocemos por su testamento notarial constaba de más de 2000 títulos pero corresponde al siglo XIX

El contenido de las Bibliotecas lo especifica Macera como de una base común entre las más pequeñas y las más grandes bibliotecas y que define según él la continuidad y subsistencia de ciertos aspectos de la cultura tradicional: Cita entre esos libros los Nebrija, los Solórzano, Breviarios y Quijotes. A este fondo común se añaden, según los casos, obras de especialización, así los jurisconsultos tenían sus obras y los médicos otras, cita entre estos como ejemplo las bibliotecas de Cosme Bueno pero también la de Marcelino Alzamora. A estos títulos se añaden aquellos que en la época de Carlos III especialmente difundieron la ilustración, y entonces, sin diferenciar el dueño, se observan constantemente las obras de Campomanes, Jovellanos, Feijóo pero también Mirabeu el fisiócrata, Bayle, Sainte Aubin otros. Se nota la ausencia de obras prohibidas por la Inquisición (son una excepción las señaladas), lo cual sin duda no significaba que no existirían sino que prudentemente no figuraban en los inventarios.

Una nota importante es que las obras vinculadas a la Perú son también frecuentes sobretodo en las bibliotecas de intelectuales u hombres de letras, figuran obras de Solórzano, Feijóo de Sosa, Cieza, de León, Zárate y Garcilaso.

Las bibliotecas institucionales de la época se limitan a las de los Conventos e instituciones educativas vinculadas con ellas. Se menciona:

- Convento de San Francisco de Lima, en 1798 según visita del Padre Heras, 7,000 volúmenes
- Colegio seminario de Huamanga, 1800
- Colegio de San Pablo de Lima 35,000 volúmenes según oidor Domingo Orrantía (Macera considera que tal vez exageraba).

Jesuitas: A la fecha de su expulsión contaban con más de 4,000 volúmenes, el colegio de Arequipa 3,624 y el de Trujillo más de dos mil. Del Colegio del Cuzco no se puede juzgar pues el índice publicado en 1938 incluye títulos posteriores a la expulsión.

### Los viajeros ilustrados

Como parte de las reformas borbónicas se fomentó la exploración de los territorios de ultramar para operativizar su mayor rentabilidad. El resultado no fue significativo en un incremento de los recursos que obtenía la corona española, pero en el intento se realizó un extraordinario relevamiento de las ingentes riquezas naturales y diversidad de América que España no había tenido interés de investigar en los dos siglos anteriores. Un efecto adicional fue el de poner en contacto a la incipiente elite ilustrada criolla con científicos en algunos casos de primer nivel, con el consiguiente estímulo e impulso a fortalecer el carácter ilustrado.

La primera de las expediciones fue la expedición geodésica franco hispana de 1735 a 1746, que tenía por objetivo medir un grado del meridiano terrestre en el ecuador para definir la forma de la tierra, sin duda se sabía que era esférica pero la mecánica cartesiana preveía que era un esferoide achatado en el ecuador, mientras que la mecánica newtoniana preveía un esferoide achatado en los polos; midiendo un grado en Laponia y otro en el ecuador se dilucidaría el punto. La academia francesa asumió el reto y envió a algunos académicos a Laponia, pero para el ecuador necesitaban contar con el beneplácito de la corona española, la afinidad entre las dos coronas ambas encabezadas por una misma casa real facilitó el permiso pero se impuso una condición, deberían ir junto con los expertos académicos franceses un par de jóvenes guardiamarinas, egresados de la Escuela de Cádiz, la escuela de élite para la ciencia española y que se encontraba en un proceso de rápida actualización.

Los franceses tuvieron algunas dificultades para conformar su parte de la expedición pero finalmente estuvo conformada por Louis Godin<sup>1</sup>; P. Bouger; C.M. de la Condamine; J. Jussieu; Verguin; Couplet, Godin des Odonnais<sup>2</sup>; el cirujano Seniergues, Morainville y el relojero

<sup>1</sup> Ver el magnífico retrato inserto en Ob. Cit. Pág. 61, en el que además se da los siguientes datos»Louis Godin (1704-1760).Discipulo de Joseph-Nicolas Delisle, ingresó como astrónomo en la Academia de ciencias de París en 1725, donde destacará su trabajo como editor de *Connaissance des temps*. Al proponer en Diciembre de 1733 la realización de una expedición que determinase el valor de un grado de meridiano próximo al ecuador, fue nombrado jefe de la expedición geodésica al virreinato del Perú. Concluidos los trabajos en 1744, se trasladó a Lima para ocupar la cátedra de Matemáticas en la Universidad de San Marcos. Participó activamente en las tareas de reconstrucción de Lima y del Callao tras el terremoto de 1746. Murió en Cádiz siendo director de la Academia de Guardamarinas de la Armada. Observatoire de Paris.

<sup>2</sup> Sobrino el jefe de la expedición se caso con una criolla acaudalada Ob. Cit. Pág. 92

e instrumentista Hugot. Partieron el 16 de Mayo de 1735 en el Le Portefaix, al mando del capitán Meschin, rumbo a la Martinico. Los recientes guardiamarinas españoles Jorge Juan Y Antonio Ulloa partieron en la escuadra que iba a La Española.

Las peripecias de esta expedición están ampliamente relatadas en un clásico «Los caballeros del punto fijo» pero lo que nos interesa es que hubo por parte de los académicos españoles y de los jóvenes militares españoles un descubrimiento de América. El contacto inicial con los ilustrados de Quito y luego de Lima abrieron un abanico de posibilidades de colaboración.

Por azares del destino Louis Godin carente de dinero tuvo que tomar un empleo como catedráticos de Matemáticas en San Marcos y participo en la reconstrucción de Lima ordenada por el Conde de Superonda luego del devastador terremoto que casi destruyo Lima. Por su parte Juan Y Ulloa escribieron las «Noticias secretas de América donde señalaban el enorme descontento existente entre los criollos por las reformas en la administración colonial y el enorme descuido en el desarrollo de las colonias.

A su regreso a España ambos tuvieron una fría acogida y sus recomendaciones no fueron tomadas en cuenta, sin embargo el interés y asombro mostrado por la naturaleza americana inflamó de orgullo a los incipientes ilustrados criollos y los inclino a agruparse, a la usanza de las academias y tertulias europeas para buscar el desarrollo de las potencialidades de su entorno.

Las expediciones sucesivas, algunas hispanas y otras francesas se continuaron a lo largo del siglo, alternándose con ilustres visitantes como el barón de Humboldt o incluso científicos contratados específicamente para desarrollar la minería como el barón de Nordenflicht: de todos esos contactos se nutrió la característica local de la ilustración criolla.

Podemos señalar ya una característica diferencial con otras latitudes; mientras que en Europa la ilustración se inclinaba hacia las ciencias físicas y químicas, en el virreinato, por la carencia de medios y por influencia de los naturalistas se oriento solo hacia la naturaleza, la botánica, los recursos naturales, y eso claro otorgó un lugar privilegiado a los médicos naturalistas, que lideraron el incipiente núcleo científico ilustrado criollo.

## ¿QUE TÁN ILUSTRADOS FUERON NUESTROS ILUSTRADOS?

### La polémica del nuevo mundo

No existe mejor modo de cohesionar un grupo que enfrentarse aun enemigo común. Eso fue lo que ocurrió

en nuestro núcleo ilustrado, ya conformado por médicos naturalistas y la peregrina interpretación del abate Pauw de las teorías del conde Bufón.

Bufón espíritu gigantesco tanto como su ego había emprendido uno de esos trabajos propios del optimismo ilustrado: una descripción cósmica de la naturaleza, que comprendiera todos los seres vivos pero no solamente describiéndolos, sino interpretando su lugar en el universo y sus características. Basándose en cronistas que conoció de segunda mano, tenía la convicción que en América los animales eran de menor envergadura que los europeos, aunando esta suposición con su creencia en el realidad del diluvio universal mas sus rezagos de interpretación elemental de los constituyentes de los seres vivos llegó a la conclusión que las tierras de América eran mas nuevas que las de Europa, de allí lo de viejo continente, y que por tanto estaban aun insuficientemente desecadas del diluvio universal. Ese carácter húmedo y calido causaba en los seres vivos un efecto funesto, pues carentes de estímulo para crecer y hacerse mas fuertes, eran de carácter débil, pequeños y de menos fortaleza que los del viejo mundo.

Postulo pues Buffon la infantilidad o juventud del nuevo mundo como un carácter climático que englobaba a todos animales, plantas, y seres humanos, por consiguiente también a sus obras incluyendo las sociedades que construian y así dio la primera explicación que trataba de explicar por razones naturales y científicas una posición subordinada de América y los americanos en el concierto universal. Naturalmente esta posición era rechazada por los ilustrados criollos de toda América, pero las argumentaciones de Bufón se basaban en los mismos conceptos en que participaban sus contrincantes por lo que las criticas directas a Bufón no fueron muchas ni de fuste.

### Infantilidad o inmadurez versus inferioridad

Otra fue la situación con un epígono espontáneo de Bufón el abate Pauw, quien con una zaña que no se entiende atacaba a lo americano haciendo la maroma intelectual de convertir lo infantil de Bufón en lo inferior de nuestra naturaleza americana. Sus textos cargados de falsas informaciones, exageraciones y mal ensambladas argumentaciones eran un blanco mucho mas fácil de atacar que el venerado Bufón y efectivamente los ilustrados criollos tanto en América del Norte (el propio Jeffersonn ataco a Pauw) como los ilustrados mexicanos reaccionaron de modo iracundo.

*Lo que no es muy conocido pero es central, es que en el Perú, el joven Unanue también atacó las postulaciones de*

*Pauw y con una de las argumentaciones mas sólidas. El clásico libro de Antonello Gerbi sobre esta polémica, en su primera y segunda edición no menciona a Unanue, pese a que escribió el libro estando en Lima, pero en su tercera edición ya le dedica un capítulo reconociendo el valor superior de sus contra argumentaciones. Pese a esa reivindicación considero que no se ha evaluado adecuadamente la impronta de esta polémica en el núcleo ilustrado peruano, pero para ello debemos remitirnos a hechos mucho mas conocidos por nosotros.*

### **El Mercurio Peruano**

Todos sabemos que el mercurio peruano, heredero de la sociedad filarmónica y órgano de expresión de la sociedad de amantes del país es el documento que nuclea a nuestros ilustrados, sabemos también que Unanue, como secretario de la revista tuvo un rol preponderante, pero no se ha resaltado lo suficiente que este órgano de expresión tiene un ideario formado a consecuencia de las dos influencias que ya hemos reseñado brevemente.

La propia idea de las sociedades es un reflejo, es la búsqueda de una imagen especular de la forma en que se organiza la ilustración europea, pero el objeto le ha sido dado a este núcleo por el asombro demostrado por los expedicionarios ante la naturaleza americana; eso les ha mostrado el derrotero, su objeto es América, Son españoles americanos que descubren su patria local sintiéndose parte de una patria grande: el imperio español, y se sienten maltratados, como lo señala Ulloa en sus Noticias secretas, el principal problema que encontró en América es la disputa permanente entre criollos y peninsulares ,y esta se exagera por que se saben los herederos de una naturaleza extraordinaria de la cual se sienten con mayor derecho que los peninsulares a disfrutar y aprovechar. Si a eso se añade la ofensa de considerarlos inferiores por causa del clima del ambiente que es precisamente lo que mas los enorgullece estas dadas las condiciones para el rumbo que sus acciones tomaran: la afirmación de lo propio y de su derecho prioritario a desarrollarlo.

Las medidas de la reforma borbónica iban en cambio en sentido contrario; de territorio de ultramar se paso a denominarnos s colonias. Luego de una larga tradición de vender los cargos públicos los criollos se incrementan las designaciones por venta desde la península. El régimen de las intendencias que disminuyo el autogobierno local de los cabildos fue la gota que colmo la paciencia de los criollos.

Pero no nos confundamos, esos criollos ilustrados eran conservadores, monárquicos, porque precisamente un gobierno fuerte elitista es el ámbito natural para esa elite ilustrada que se sentía con derecho a toma el poder. Nada mas alejado de su ideario que una revolución popular o liberal. Reformas si, revolución no podría ser su lema. Cual fue su respuesta el empoderamiento por las obras.

### **LA RESPUESTA ILUSTRADA ES MÉDICA**

#### ***La vacuna***

Indica Valdizán que Salvani desde Puerto Rico, luego de encargársele llevar la vacuna a América meridional, despachó «algunos vidrios con el precioso fluido a la ciudad de Buenos Aires y de esta fueron enviados a Lima tres vidrios al virrey Avilés, tres a don Diego de la Piedra y tres mas, por indicación de don Silvio Gafarot al Dr. Pedro Belomo, cirujano mayor del apostadero del Callao y residente en Lima desde medio siglo, circunstancia esta que hace injustificable lo afirmado por el señor Lavalle\* en el sentido de haber llegado a Lima el Dr. Belomo como portador de tales tubos, el año de 1805».

«El 23 de Octubre de este año llegó a Lima el correo de Buenos Aires portador de los tubos de fluido vacuno. El Dr. Belomo inoculó la vacuna a 36 personas y solo se obtuvo éxito favorable en una de las vacunaciones, aquella realizada en un niño de 3 a 4 años de edad, criado de doña Rosa Cortes y que de esta había tomado el apellido: Cecilio Cortes. Apenas logrado el éxito favorable, Belomo presentó el niño al Virrey. Este y el Cabildo acuerdan fiestas religiosas en acción de gracias por el buen resultado que acababa de alcanzarse y la ciudad de Lima celebra el advenimiento de este agente maravilloso que es puesto en manos de la ciencia médica al servicio de la humanidad».

«Al buen éxito alcanzado por el anciano Dr. Belomo no tardan en suceder los obtenidos por Devoti, por Pezet, por Paredes, por Salas, Valdés y Chacaltana. En Julio de 1806 pudo el Dr. Belomo entregar a Salvani, como prueba de su perseverancia y de su acierto «varios granos en su flor», dicho sea de esta guisa para respetar la expresión adoptada por el Dr. Gabriel Moreno»

«El virrey Avilés organiza la Junta Central de Vacuna y el cabildo señala para las reuniones de esta, en tanto que se construía un local adecuado, su propia sala capitular; el mismo cabildo dota con 600 pesos dos plazas de médicos encargados de la conservación y propagación del fluido vacuno y este titulo de honor recae en los doctores Belomo y José Manuel Dávalos».

Por los documentos que dice tener Valdizán se puede inferir los integrantes de la Junta Central de Vacuna:

*«Comunicaciones a D. Manuel García de la Plata, vicepresidente de la Junta Central de la Vacuna, de don Manuel del Villar, del Dr. Pedro Belomo, del Marqués de Zelada de la Fuente, de D. Antonio Chacón, de D. Pedro Gutiérrez de Cos, de D. Antonio de Elizalde, de D. Francisco Moreyra y Matute, D. Manuel Agustín de la Torre y D. Juan Antonio Iglesias, aceptando los cargos para que habían sido designados en dicha Junta»*

El relato del Barón de Humboldt, en su «Ensayo Político sobre la Nueva España» precisa la participación de Unanue y los médicos ilustrados limeños en la primera vacunación en el Perú, el relato es el siguiente:

«Convendrá notar aquí un hecho importante para los que siguen la historia de la vacuna. Hasta el mes de noviembre de 1802 era desconocida en Lima y en esa época reinaban las viruelas en las costas del mar de Sur. El navío mercante Santo Domingo de la Calzada, arribó a Lima en su travesía de España a Manila; un particular de Cádiz había tenido la buena idea de enviar en aquel buque la vacuna a Filipinas; aprovecharon se pues de esta ocasión en Lima, y el señor Unanue, profesor de anatomía y autor de un excelente tratado fisiológico sobre el clima del Perú vacunó muchos individuos con el virus que llevaba el navío. No se vió nacer ninguna pústula, y parecía que el virus se había alterado o debilitado; sin embargo, habiendo observado Unanue que todas las personas así vacunadas habían tenido unas viruelas sumamente benignas, se sirvió del pus de estas viruelas para hacer por medio de la inoculación ordinaria menos funesta la epidemia; y así se encontró por este camino indirecto los efectos de una vacuna que se había tenido por perdida».

«Durante esta misma epidemia del año 1802 una casualidad hizo descubrir que mucho tiempo antes se conocía el efecto benéfico de la vacuna entre las gentes del campo de los Andes peruanos. En casa del marqués de Valleumbroso se había inoculado a un negro esclavo sin que experimentase ningún síntoma de la enfermedad. Se iba a repetir la inoculación, cuando el negro declaró que estaba bien seguro de no tener jamás viruelas, porque ordeñando las vacas en la Cordillera de los Andes había tenido una especie de erupción cutánea causada, según decían los pastores indios ancianos, por el contacto de ciertos tubérculos que se hallan algunas veces en las vacas. Los que han tenido esta erupción, decía el negro, no padecen jamás viruelas». Y comenta Humboldt: «Los Africanos, y principalmente los indios, tienen gran sagacidad para observar el carácter, costumbres y

enfermedades de los animales con quienes viven habitualmente; no es extraño por consiguiente que desde la introducción del ganado en América, la gente común haya observado que los granos que se hallan en la ubre de las vacas, comunican a los pastores una especie de viruelas benignas, y que los que la han tenido se libran del contagio general cuando llegan las grandes epidemias».

### La salubridad pública

En dos artículos consecutivos, y uno distanciado, publicados en el Mercurio se fija la posición de los ilustrados sobre la conveniencia de crear un camposanto en Lima. El primero con el título «Examen histórico-filosófico de las diversas costumbres que ha habido en el mundo relativamente a los entierros» se publica en el mercurio del 13 de febrero de 1791, y el segundo «Razones físicas que reprueban la costumbre de enterrar en las iglesias» en el mercurio del 17 de febrero de 1791, es decir consecutivos; debe recordarse que en un número anterior se dio la noticia de un camposanto en Tarma. El tercero, publicado en el mercurio del 20 de febrero de 1791, se titula «Autoridades legales y canónicas que prohíben los entierros eclesiásticos»

El primer artículo es estrictamente descriptivo y se remonta hasta los judíos, los egipcios, luego los persas, los esparciaras [sic], los griegos, los romanos y el cristianismo. En este último caso se refieren a la costumbre de erigir oratorios o santuarios junto a los restos de los mártires, pero que luego los poderosos y los adinerados consiguieron que también fueran enterrados en ellos sus restos.

Finalmente indican que en un próximo mercurio darán las razones por las que deberían establecerse camposantos en América.

El siguiente artículo hace profesión de la idea que el aire infectado es la causa de las enfermedades y por tanto la putrefacción de los cadáveres en las iglesias, inevitablemente contamina. Se habla de vapores mefíticos y partículas cadavéricas, se cita a Bernardino Ramazzini en su disertación latina sobre las Enfermedades de los Arteanos y al doctor Ribeyro Sánchez en su «Conservación de la salud de los pueblos» traducido por Benito Bails¿?

La conclusión es clara, debe erigirse camposantos fuera de las ciudades y para ello citan los ejemplos de Italia y Alemania así como las primeras edificaciones en España.

Se da noticia que en Lima el Virrey «ha empezado a susbstanciar un expediente sobre la erección de un

Campo-Santo» y se adhiere con entusiasmo a este «verdadero patriotismo».

Finalmente presentan unas octavas en homenaje a Carlos III, ya fallecido pero que había indicado la erección de camposantos en San Ildefonso y El pardo.

El párrafo final es digno de reseñarse:

«Esta hermosa capital, digna de ocupar un lugar distinguido al lado de las más opulentas de Europa, tiene la fatalidad de no poder lograr un perfecto aseo, ni en cuanto a las calles, ni en cuanto a la circulación de las azequias interiores. El agua estancada en algunas partes, rebalsada en otras, y en todas arrastrando las inmundicias domésticas y naturales, no puede menos de aumentar las exhalaciones mefíticas, y nocivas a la salud de los

habitantes. Los muchos corrales contribuyen a hacer más próximo el peligro de la insalubridad del ambiente. Todos estos principios de la infección de la atmósfera, para cuyo remedio no serían suficientes las insinuaciones de un Periódico, concurren a aumentar el daño físico de los entierros dentro del poblado. Con un Campo-Santo se aminorarían las causas de la alteración del ayre, como las sepulturas de los templos son las más peligrosas, y vitandas. Entre tanto podemos hacer las más vivas deprecaciones, para que llegue aquel tiempo feliz, en que se vean rodar por estas calles aquellos carretones de limpieza, llamados de clavija, que se estilan en Cádiz y otras partes, adonde diariamente se barre la ciudad, y se exportan sus basuras».